SOCIOLOGIA
Quinta edición

DONALD LIGHT
University of Medicine and Dentistry of New Jersey
Rutgers University

SUZANNE KELLER
Princeton University

CRAIG CALHOUN
University of North Carolina at Chapel Hill

Traducción y revisión técnica
GABRIEL MURILLO CASTAÑO
Director del Departamento de Ciencia Política
Universidad de los Andes
Con la colaboración de Orión Traducciones, Ltda.

Revisión técnica
ALFONSO R. LATONI
Catedrático Auxiliar
Recinto Universitario de Mayagüez
Universidad de Puerto Rico

McGRAW-HILL

Bogotá, Buenos Aires, Caracas, Guatemala, Lisboa, Madrid, México, Nueva York, Panamá, San Juan, Santiago, Sao Paulo,
Auckland, Hamburgo, Londres, Milán, Montreal, Nueva Delhi, París, San Francisco, San Luis, Sidney, Singapur, Tokio, Toronto.

CAPITULO 1
Aproximaciones a la sociología

"Si hubiera visto este montón de ladrillos al lado de la carretera nunca habría pensado que eso era arte".

"Pero ahora que los ha visto en una galería de arte, ¿piensa que eso es arte?"

"Bueno, supongo que debe serlo si *ellos* lo piensan así. Alguien debe pensarlo porque ellos no hubieran pagado tanto dinero por eso".

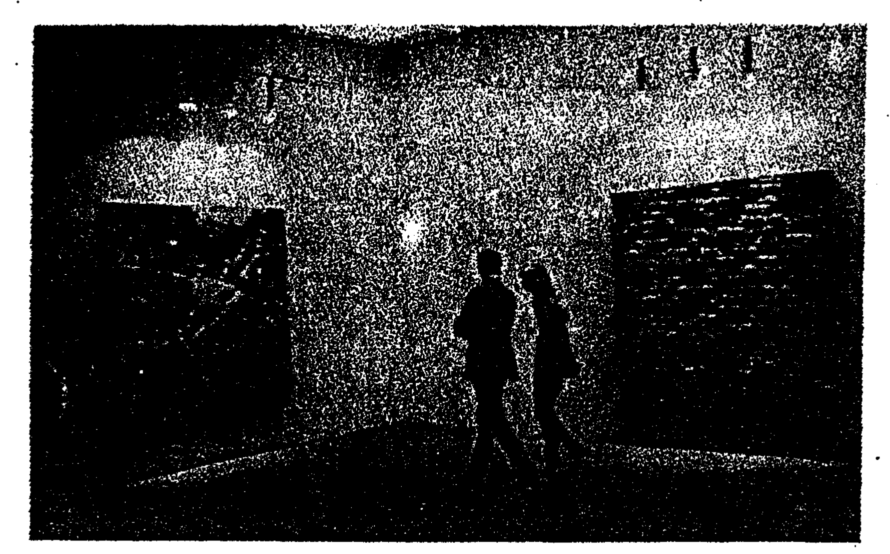
"Bueno, podrá ser arte para ellos, pero para mí no lo es. Todavía sigue siendo un montón de ladrillos. ¿Por qué exponen esta basura, en lugar de algo verdaderamente artístico? (adaptado de Williams 1982, pp. 131-132).

Gustos. Todos los tenemos. De hecho, la mayoría de nosotros tenemos tantos gustos diferentes que podríamos hablar sobre ellos durante horas enteras. Preferimos ciertos estilos de obras de arte, ciertos tipos de comida y vestido, cierto tipo de música, ciertas maneras de decorar la habitación. La lista puede continuar y sería interminable. "*De qustibus non est disputandum*" dice el viejo refrán, sobre gustos no hay disgustos. Los gustos presumiblemente no pueden explicarse por fuerzas externas que nos *hagan* gustar o no de las cosas. En cambio los gustos parecen brotar de alguna parte dentro de nosotros mismos, más bien misteriosamente. Realmente no podemos decir por qué preferimos el rock a Mozart, las hamburguesas al paté, los *jeans* a los pulcros pantalones planchados. Simplemente estos gustos son parte de nosotros mismos, de nuestra propia individualidad.

Los sociólogos entienden esta perspectiva individual y qué tan verdadera la percibe la gente. Pero ellos nos piden que tratemos de descartarla por un momento para ver el mundo con otros ojos. Desde el punto de vista de los sociólogos existen razones identificables por las cuales una persona considera al montón de ladrillos como una obra de arte, mientras que la otra persona no. Estas razones se encuentran en las fuerzas sociales, fuerzas que se desarrollan como resultado del vivir de la gente, de su interacción entre sí y de la influencia sobre el pensamiento y las acciones de los demás.

Una fuerza social importante es el contexto social, esto es, la situación social en la cual ocurre un evento. El contexto social nos proporciona indicaciones vitales acerca de los comportamientos considerados como apropiados. Por ejemplo, el hecho de que la conversación mencionada anteriormente acontezca en una galería de arte, crea una enorme diferencia con respecto a lo que los presentes piensan y dicen. Si hubieran visto el mismo montón de ladrillos en el sitio de una construcción, ninguno le habría echado una segunda mirada y mucho menos habría hablado de este como "arte". Pero debido a que el montón de ladrillos se exhibe como arte, los observadores se sienten obligados a debatir sobre sus méritos artísticos. Es importante, también, saber que más de una persona está mirando la escultura de ladrillo. Cuando nos encontramos en compañía de otros, estamos mucho más interesados en expresar la opinión "correcta". De esta manera, la persona que en forma vacilante exprese el punto de que esto *debe* ser arte, podrá hacerlo sencillamente para evitar que los otros piensen que él o ella carecen de sofisticación.

Nuestros antecedentes sociales también afectan las actitudes hacia el arte. Por ejemplo, la gente de las clases sociales altas, con un nivel más alto de educación, posiblemente aprecie más el arte abstrac-



Lo que una persona ve como un pedazo de chatarra o un montón de ladrillos, otra puede considerarlo como buen arte. La educación, el ambiente social, y la clase afectan tales opiniones, así como también ver el objeto colgado en la pared de una galería de arte o en museo y no arrojarlo por el piso de una construcción. (F.B. Grunzweig Photo Researchers, Inc.)

to, o al menos haga un esfuerzo por entenderla. Debido a que su educación a menudo incluye algún tipo de instrucción artística, ellos pueden encontrarse más aptos para comprender el "objetivo" de una obra que simplemente parezca un interesante conjunto de formas y colores. La gente de ambientes sociales más bajos, sin embargo, probablemente no aprecie tanto el arte abstracto. De hecho, puede considerarlo como una señal de arte malo cuando no está claro todo lo que una obra puede significar. El último participante de la conversación que escuchamos en la galería de arte expresa este punto de vista. Su disgusto por la escultura de ladrillos no es tan sólo una preferencia personal; es más que todo el producto de cierto ambiente social. Debido a que el ambiente social influye de manera decisiva sobre los gustos de la gente en cuanto al arte, lo sociólogos pueden predecir con bastante exactitud las características sociales de aquellos que gustarán de una pintura u otra.

Pero, ¿por qué las clases altas, mejor educadas, prefieren el arte que tiene menos atractivo para las gentes de clase más baja? ¿Qué tipo de fuerzas sociales podría crear este modelo? De acuerdo con Pierre Bourdieu (1984), uno de los principales sociólogos de la cultura, no es simplemente un asunto de exposición y de un conocimiento acerca del arte. También tiene que ver con los esfuerzos por parte de las élites sociales para distinguirse de las clases que poseen un estatus social inferior. Para las élites, la capacidad para apreciar el arte abstracto se considera como indicación de su educación y de sus modales superiores. Así, las élites cultivan un gusto por el arte que se acerca más al intelecto que a las emociones y a los sentidos. Esta misma preferencia puede verse en el gusto que tienen por los muebles. Mientras que la gente de la clase trabajadora tiende a preferir muebles cómodos y que los haga *sentir* bien (un gran sofá con cojines por ejemplo), las élites tienden a preferir las piezas que tienen una forma bella, pero que quizá pueden ser mucho menos cómodas para el cuerpo (tales como una silla antigua finamente tallada pero con espaldar muy recto). De esta forma, las élites contribuyen a mantener su distinción social.

Además de reflejar la proveniencia de clase social, los gustos en el arte son también el producto de una época y de un lugar social en particular. Lo que en una cultura puede declararse como una excelente pintura, puede parecer primitivo y sin sentido para otra; lo que en una época puede ser despreciado como un simple montón de ladrillos, mañana puede ser una obra maestra de la escultura. La Figura 1.1 muestra algunas citas extractadas de comentarios literarios escritos en el tiempo en que las obras que allí se critican se publicaron por primera vez. Hoy todas esas obras son consideradas como clásicos, aun cuando en su época mucha gente las consideró como afrentas a la moral pública. La obra *Tom Jones,* de Henry Fielding, por ejemplo, considerada hoy como una de las mejores novelas inglesas del siglo XVIII, fue considerada como escandalosa por algunos críticos de su época. Así mismo, la obra *Cumbres Borrascosas* de Emily Bronte, a menudo se considera actualmente como una obra genial; pero desde el punto de vista de los delicados gustos de la gente de la época victoriana sus trágicos amantes fueron considerados entonces como rudos salvajes. Así, "obra maestra" y "despreciable", "brillante" y "degenerado", son términos muy relativos, relativos entre otras cosas a los gustos que definen cada época y cultura en particular.

Para resumir, los sociólogos muestran que nuestros gustos y disgustos son más que todo creaciones

Figura 1.1 Selección de reseñas literarias escritas por críticos contemporáneos

HAMLET WILLIAM SHAKESPEARE 1601	Es un drama vulgar y bárbaro, que no sería tolerado por el más vil populacho de Francia o Italia... uno podría imaginar esta pieza como el trabajo de un salvaje embriagado. Voltaire, (1768), *Extraído de las Obras de M, de Voltaire* 1901
TOM JONES HENRY FIELDING 1749	Un libro con la intención aparente de debilitar la base de aquella moralidad que es deber de los padres y de todos los instructores públicos inculcar en la mente de la gente joven. Sir John Hawkins, Vida de Samuel Johnson 1787
CUMBRES BORRASCOSAS EMILY BRONTE 1847	...Salvaje, confusa, sin continuidad y poco probable... los individuos involucrados en el drama, el cual es lo suficientemente trágico en sus consecuencias, son salvajes más violentos que aquellos que vivieron antes de la época de Homero. *The Examiner*
Sobre **EDGAR ALLAN POE**	Después de haber leído algunos de los cuentos de Poe, uno siente una especie de choque a su modestia. Necesitamos de algún tipo de purificación espiritual para limpiar nuestras mentes de sus imágenes repugnantes. Leslie Stephen, *Horas en una biblioteca* 1874
Sobre **WALT WHITMAN**	Es moralmente dañino, e incapaz de distinguir entre el bien y el mal, entre la virtud y el crimen. Max Nordau, *Degeneración* 1895
EL AMANTE DE LADY CHATTERLEY D.H LAWRENCE 1928	D.H. Lawrence tiene una mente enferma. Está obsesionado con el sexo... no tenemos ninguna duda de que será desterrado por todos excepto por los más degenerados círculos en el mundo literario. *John Bull*
THE CATCHER IN THE RYE J.D SALINGER 1951	Las recientes novelas de guerra nos han acostumbrado a todos a palabras e imágenes desagradables, pero de la boca de los mismos jóvenes y protegidos suenan peculiarmente ofensivas... el oído se rehusa a creerlo.L *New York Herald Tribune Book Review*

Fuente: Rotten Reviews: A Literary Comparison, editada por Bill Henderson, Penguin, 1987.

Muchos libros considerados actualmente como clásicos, fueron recibidos con una mala crítica. Probablemente no estaríamos dispuestos a defender estas opiniones negativas hoy en día, no solamente porque los gustos han cambiado, sino porque se nos ha enseñado a creer en la posición clásica de ciertos autores y de ciertas obras.

de tipo social. Una gran cantidad de las diferencias en gustos que la gente exhibe puede explicarse sobre la base de las diferencias en los ambientes sociales, en la posición social actual, y en el tiempo y lugar en el que alguien vive. Por otra parte, estas fuerzas sociales configuran gustos más allá de los muebles y del arte. Las preferencias en todo, desde la comida y el vestido hasta los automóviles, las aficiones, la música, la educación y muchas más, están muy influidas por factores sociales. Aún a quien consideramos atractivo, de quien nos enamoramos y con quien nos casamos, no constituye estrictamente una elección individual. Las ideas acerca de la belleza personal están estructuradas por las fuerzas sociales que condicionan las ideas sobre la belleza de una pintura o una escultura. Por lo menos, nuestro lugar en la sociedad determina los tipos de personas que más probablemente encontremos. En el propio caso del alumno, el hecho de que esté asistiendo a una universidad incrementa significativamente las posibiliades de que tendrá un noviazgo y se casará con una persona estudiada y educada en la universidad. El amor, entonces, no es una cosa tan misteriosa como los poetas proclaman que lo es. Al igual que todos los sentimientos humanos, es parcialmente gobernado por las fuerzas sociales.

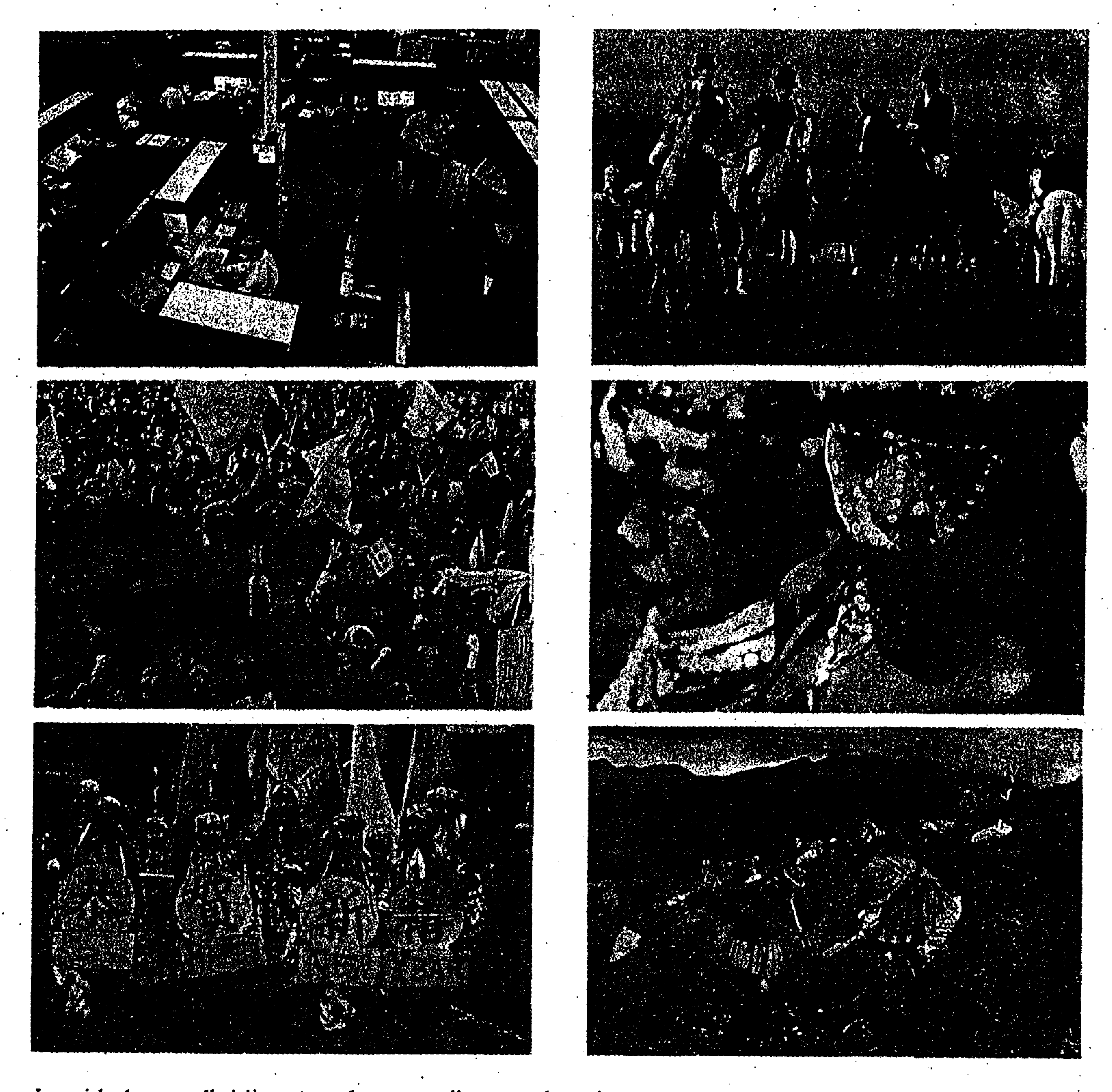
La **sociología**, el estudio de la sociedad humana y el comportamiento en los contextos sociales, es una ciencia dedicada a revelarle estas fuerzas sociales a la gente. Los sociólogos ven más allá de la psicología individual y de los casos ideosincráticos, hacia la mayoría de los patrones recurrentes en las actitudes y acciones de la gente y hacia cómo esos modelos varían en el tiempo, en las culturas y los grupos sociales. En la medida en que el alumno aprenda a adoptar una perspectiva sociológica, llegará a ver que no es tan sólo un actor envuelto en su drama personal. En vez de esto, a menudo se encontrará atrapado por grandes fuerzas sociales, y se ejecutará su papel en un escenario social más amplio. Y que las cosas que haga puede, a su vez, influenciar las acciones de los demás, quizá aún alentando un nuevo modelo social que va a desarrollarse. Una perspectiva sociológica permite ver estos procesos sociales en acción. En la siguiente sección describiremos más exactamente lo que esta perspectiva comprende.

LA PERSPECTIVA SOCIOLOGICA

Hechos sociales y causas sociales

La idea de que gran parte de la experiencia humana está estructurada por fuerzas sociales no provenientes del quehacer individual, ocupó, un importante lugar en los escritos de Emilio Durkheim sociólogo francés, pionero del siglo XIX. Durkheim describió lo qué el llamó **hechos sociales**, propiedades de la vida de grupo que no pueden ser explicadas por las acciones, por los sentimientos o por las características de las personas individualmente. Por ejemplo, muchos de los atributos personales que consideramos físicamente atractivos son definidos por la sociedad, no por el individuo. Pensemos tan sólo en las tendencias de la moda femenina en los últimos dos siglos (desde los apretados corpiños y las caderas abultadas del siglo XIX hasta las lisas y aplanadas formas de los años 20) para ver cuántas ideas acerca de la belleza están prescritas socialmente. Enamorarse también constituye un hecho social en el cual la manera en que actuamos cuando estamos enamorados es algo que aprendemos de nuestra cultura, de libros, revistas, películas, espectáculos de televisión, de la letra de las canciones y así sucesivamente. De hecho, en algunas partes del mundo, el a veces deleitoso y obsesivo comportamiento que llamamos "estar enamorado", es virtualmente desconocido. La selección de una esposa o de un marido se considera mucho más como una disciplina práctica. El amor romántico, entonces, como cualquier convicción, actitud o comportamiento que comparten las personas en una sociedad, es producto del grupo social; en pocas palabras, es un hecho social. (Luhmann 1986; Brain 1976).

Otro tipo importante de hecho social es la *tasa o proporción* de algunos fenómenos sociales, es decir, el número de casos dados que se encuentran en una población. Una tasa de crímenes es un hecho social, como lo es la tasa de natalidad, la proporción de matrimonios, o la venta de automóviles. Aunque cada una de estas comprende la suma de casos individuales, la proporción global suministra una nueva información muy importante. Revela los modelos sociales que no serían manifiestos al analizar algunos casos aisladamente. Sin duda que generalizar de uno o dos casos es una vía muy riesgosa para determinar la proporción de alguna cosa. Supongamos, por ejemplo, que usted viene de una familia pobre, pero tiene un tío rico que se hizo rico gracias a su trabajo tesonero y a la habilidad en los negocios. Si usted concluye que este es el camino por el que la mayoría de la gente rica consigue su dinero, podría estar equivocado. La mayoría de los estadounidenses ricos heredaron una parte sustancial de su fortuna, y la mayoría de aquellos que amasaron su riquezas por sí mismos empezaron desde la base de la clase social media. Estas proporciones estadísticas son hechos sociales que pueden conocerse sólo estu-



La sociología es una disciplina extremadamente amplia que puede ayudar a entender todos los campos de la interacción humana, incluyendo (esquina superior izquierda) la oficina como un medio ambiente social; (superior derecha) la cacería como un evento deportivo; (centro izquierda) una campaña política; (centro derecha) la preparación para una ceremonia religiosa; (inferior izquierda) el aprendizaje de las culturas tradicionales; (inferior derecha) un proyecto de agricultura comunitaria (comunidad agricultora). (Superior izquierda: Lawrence Migdale/Photo Researchers, Inc; superior derecha: Jean-Claude Lejeunel/EKM-Nepenthe; centro izquierda: Charlie Cole/Picture Group; centro derecha: Jill Lesser Bilderberg/The Stock Market; inferior izquierda: Ray Ellis/Photo Researchers, Inc.; inferior derecha: Mathias Oppersdorff/Photo Researchers, Inc.)







Las personas en todas las sociedades interactúan como seres sociales. Tales encuentros generan, estructuran y mantienen nuestras actitudes y acciones. (Superior: Sepp Seitz/Woodfin Camp & Associates; centro: Carl Frank/Photo Researchers, Inc.; inferior: Joel Gordon).

diando una muestra significativa de la totalidad de la población rica, no sólo un puñado de gente opulenta.

Además de identificar los hechos sociales, los sociólogos también buscan determinar las fuerzas sociales que las producen. Por ejemplo, si un sociólogo observa que existe una proporción alta de crímenes en un vecindario en particular, él o ella buscaría explicaciones de tipo *social*, causas para un hecho en particular que forma parte de los aspectos de la vida en comunidad. Tales causas podrían incluir una alta tasa de pobreza, un bajo nivel de protección policial y la presencia de conflictos de grupos raciales o étnicos. Los sociólogos, en otras palabras, buscan explicar hechos sociales en función de otros fenómenos sociales. Una tasa de criminología, un modelo de matrimonio, un gusto en el arte o en cualquier cosa: si es un hecho revelado a través de la observación colectiva de la gente, se supone que tiene causas sociales. Este supuesto es ya una parte importante dentro de la perspectiva sociológica.

El énfasis de la sociología en los hechos sociales y en las causas sociales ayuda a distinguirla de otras disciplinas interesadas en el comportamiento humano. La economía se interesa en primera instancia en la producción y el intercambio de bienes y servicios, incluyendo el uso del dinero y otras formas de propiedad. La sicología se centra principalmente en el individuo, y está relacionada tanto con las influencias internas sobre su comportamiento (constitución biológica, aprendizaje, emociones, motivación), como en las externas. La antropología subraya las pequeñas sociedades tradicionales. La ciencia política se especializa en el estudio del gobierno, la administración pública, y el ejercicio del poder, así como en el estudio de los conflictos y la manera como deben resolverse. Algunos investigadores de cada una de estas disciplinas trabajan sobre temas que se superponen unos a otros. Esto es especialmente cierto para los sociólogos, cuya disciplina es más amplia que cualquiera de las otras ciencias sociales. La inmensa extensión de los temas que los sociólogos estudian incluyen las relaciones interpersonales, las familias, las comunidades, los pequeños negocios, las inmensas corporaciones, las escuelas, las religiones, los gobiernos, las relaciones entre la gente de culturas diferentes, las fuentes de la desigualdad social y la efectividad de las políticas públicas. Este amplio espectro de temas ayuda a hacer de la sociología un campo fascinante.

La imaginación sociológica

El énfasis sociológico sobre los hechos sociales y sobre las causas sociales, ofrece a las personas una nueva forma de mirarse a sí mismas. Los sociólogos nos indican que para entendernos y comprender nuestras experiencias personales debemos entender nuestra sociedad, tanto su pasado como su presente, como también nuestra ubicación dentro de ella. El distinguido sociólogo estadounidense C. Wright

Mills denominó a la habilidad para adoptar esta perspectiva como la imaginación sociológica. "La imaginación sociológica", explicaba Mills, "nos permite comprender la historia, la biografía y la relación entre ambas, dentro de la sociedad. Este es su objetivo y su futuro... El primer fruto de esta imaginación —y la primera lección de las ciencias sociales que la comprenden— es la idea de que el individuo puede entender su propia experiencia y medir su propio destino solamente si se ubica dentro de su período; puede conocer sus propias oportunidades en la vida dándose cuenta de las que tienen todos los individuos en sus circunstancias" (Mills 1970, p. 12).

Un buen ejemplo de la imaginación sociológica es la habilidad para comprender nuestras oportunidades de encontrar un empleo después de graduarnos en la universidad. Supóngase que usted es mujer, con un grado en ciencias. Sus perspectivas de empleo dependen de algo más que tan sólo de habilidades y motivaciones personales, dependen del estatus de todas las mujeres en la sociedad y de los roles considerados como apropiados para ellas. Usted es afortunada porque en los últimos 30 a 40 años las actitudes con respecto a la mujer dentro del campo laboral han cambiado. Mientras que una mujer de los años 50 era considerada como algo "extraña" si quería obtener un grado en ciencias, esa actitud ya no prevalece. Existen aún muchos obstáculos que dificultan el que una mujer alcance la cima en los campos científicos, pero la mayoría de la gente ya no cuestiona el deseo de una mujer para hacerlo. Este cambio en las actitudes es producto de muchas fuerzas sociales, incluyendo una organización económica cambiante, un aumento en la tasa de divorcios, una creciente demanda de personal científico y técnico, y la influencia de un movimiento importante en pro de los derechos de la mujer. En cualquier caso, las posibilidades de que usted pueda encontrar un empleo estimulante en las ciencias, son mucho mejores de las que existían cuando su madre tenía su misma edad. La imaginación sociológica le permite entender por qué. A lo largo de este libro la imaginación sociológica nos capacitará para vernos y a nuestra experiencia dentro del contexto de las fuerzas sociales.

Ciencia, sociología, y sentido común

A lo largo de la historia ciertas personas han sido respetadas por su conocimiento de las costumbres sociales y por la forma como operan las relaciones humanas. Pero solamente en la edad moderna se ha llevado a cabo un estudio de la sociedad siguiendo un método de investigación cuidadosamente organizado y *sistemático* que reduce la probabilidad de que algunos hechos sean pasados por alto o que algunas causas sean insuficientemente comprendidas. Esto quiere decir que se recoge la información, se estudia y se analiza de acuerdo con los prinicipios y procedimientos de la ciencia moderna. El método científico empezó a surgir en el siglo XVII, en la época de Galileo y Newton. La sociología se creó como parte del desarrollo y expansión de las ciencias que continuó en los siglos XVIII y XIX.

Algo fundamental para el método científico es la minuciosa recolección de datos (hechos, estadísticas, resultados de estudios y otras partes de información observable). Estos datos se almacenan y ponen a disposición de otros investigadores, de tal



Galileo, pintado aquí en un juicio frente a la inquisición, ayudó a llevar a la Europa del siglo XVIII dentro de una nueva era del conocimiento científico, con los descubrimientos hechos a través de la experimentación y de la observación. (The Bridgeman Art Library/Art Resource).

forma que su precisión pueda verificarse. Los datos son la materia prima de la ciencia y son la base de las teorías científicas.

Una teoría es una explicación sistemática y formal de cómo dos o más fenómenos se relacionan entre sí. Las teorías científicas usualmente tratan de indicar la causa y el efecto; dicen cuáles factores están causando otros y cuáles de las diferentes causas son las más importantes. Algunas teorías sociológicas son muy estrechas; enfocan únicamente un pequeño aspecto de la vida social, explorando frecuentemente la relación entre solo dos factores dentro de un marco bastante específico. Estas se denominan **teorías locales**. Un ejemplo es la teoría de que el prejuicio dentro de un grupo es producto de la intensa competencia por recompensas escasas y valiosas (tierra, empleo, ingresos, prestigio y así sucesivamente). En el otro extremo, se encuentran las teorías sociológicas que tratan de explicar cómo diversos factores sociales se complementan. Las más amplias se denominan **teorías generales**, mientras que aquellas que lo son menos se denominan **teorías intermedias**. Sin embargo, todas las teorías, independientemente de sus alcances, deben examinarse sistemáticamente antes de que puedan ser aceptadas tentativamente. Dicho examen incluye estudios de comportamiento y observación sobre si los resultados coinciden con las predicciones de la teoría. De esta manera, las teorías carentes de fundamento pueden revisarse o descartarse.

Debido a que el conocimiento sociológico se crea usando procedimientos sistemáticos y científicos, difiere del conocimiento basado en el sentido común. Los juicios del sentido común acerca de la sociedad y de las relaciones sociales, se derivan de las experiencias personales de la gente. Como tales, están profundamente predispuestos por los límites de esa experiencia, porque la mayoría de la gente encuentra personalmente sólo algunas de las condiciones sociales y fuerzas que en realidad existen. Los puntos de vista del sentido común también están limitados en el sentido de que nunca se encuentran organizados dentro de teorías sistemáticas y por esto nunca se verifican en cuanto a la precisión que tienen con respecto a todos los hechos conocidos. La ciencia, por el contrario, va más allá del sentido común al ir acumulando metódicamente gran cantidad de datos y al ir examinando rigurosamente todas las explicaciones plausibles de la información observada.

Esto no quiere decir que las ideas del sentido común sean siempre incorrectas. Algunas veces nuestras nociones intuitivas sobre cómo trabaja la sociedad, resultan ser bastante exactas. En otras ocasiones, los juicios de nuestro sentido común están equivocados, o contienen tan sólo una parte de la verdad. El problema es que sin métodos científicos no podemos decir cuándo estamos en lo correcto y cuándo no. Intentemos por ejemplo, determinar la precisión de estas tres sentencias del sentido común:

> ¿VERDADERO O FALSO? La mayoría de la gente con subsidio social podría mantenerse por sí misma si tuvieran que hacerlo.
>
> ¿VERDADERO O FALSO? Una vez que la gente llega a ser pobre, se queda pobre.
>
> ¿VERDADERO O FALSO? Después de la Segunda Guerra Mundial los negros pobres comenzaron a abandonar las ciudades del Sur para ir a las ciudades del Norte porque las asignaciones del subsidio social eran mayores allá.

Aunque millones de estadounidenses creen que las afirmaciones del sentido común son verdaderas, la investigación científica demuestra que son falsas (Rosenbaum 1977; Schiller 1980, 1981). Por ejemplo, al contrario de la convicción popular, aproximadamente todos los que reciben subsidio social son madres con niños pequeños, o los niños mismos, o la población anciana. La mayoría de estos individuos no están capacitados para emplearse fuera de su casa. Igualmente, aunque mucha gente supone que la pobreza es casi siempre una condición permanente, a menudo este no es el caso. Existe sin duda una categoría de pobreza absoluta, pero existen también familias que caen en la pobreza temporalmente (debido a que fueron despedidos del trabajo por un período prolongado, por ejemplo, o debido a una seria enfermedad). Así, cada año cerca de 10 millones de familias de los Estados Unidos permanecen por debajo de la línea de pobreza oficial, mientras que otros diez millones la suben por encima de ella. Finalmente, la idea del sentido común de que los pobres sienten atracción por las ciudades del Norte para captar mayores asignaciones del subsidio social es también cuestionable. Un estudio de seis ciudades del norte de Estados Unidos con grandes poblaciones de gente negra, reveló que los negros del Sur que habían migrado hacia allá estaban *menos* necesitados de recibir subsidio social que lo que estaban los negros que habían nacido en aquellas ciudades (Rosenbaum 1977, p. 3). Actualmente, por otra parte, la migración negra ocurre con mayor frecuencia del norte hacia el sur, a pesar de que las asignaciones del subsidio social son más bajas en los estados del sur del país. (Clark, 1985).

Estos resultados muestran claramente el valor de los métodos científicos para poner a prueba la validez de los juicios del sentido común y para la acu-

mulación de un conjunto de información confiable. Las ideas del sentido común pueden proporcionar valiosos pálpitos acerca de cómo funciona la sociedad, pero aquellos deben ponerse bajo el escrutinio de la ciencia. Los métodos de la ciencia son, por tanto, una parte vital de la sociología.

Niveles del análisis sociológico

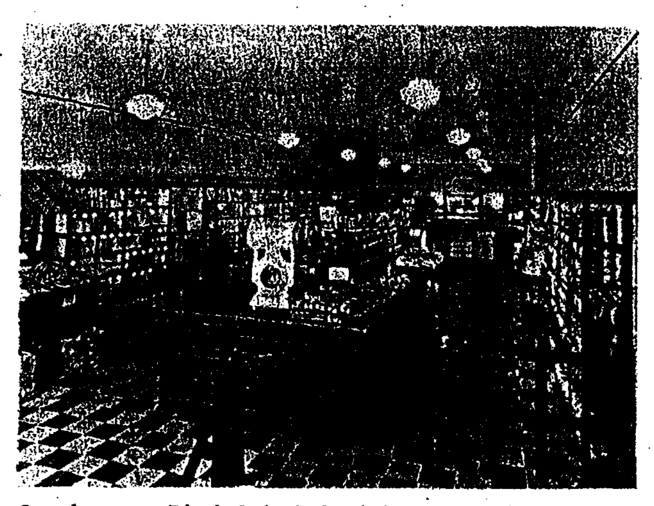
A lo largo de este libro veremos también dos niveles principales del análisis sociológico. Uno de ellos es el *micro* nivel de análisis (a pequeña escala) o microsociología. Este se enfoca principalmente hacia los patrones diarios de comportamiento y a las interacciones cara a cara. El estudio de cómo los alumnos y profesores manejan una serie de relaciones sociales en un salón de clase universitario es un ejemplo de investigación a un micro nivel. Los microsociólogos exploran la interacción humana en cualquiera de los cientos de diferentes marcos posibles. Un sociólogo que hace investigación en un micronivel podría explorar las interacciones entre hombres y mujeres en un bar de solteros, las de los niños en un campo de verano, o las de los trabajadores en una línea ensambladora. Las posibilidades son ilimitadas. Ningún aspecto de la vida social es demasiado pequeño para este nivel de investigación sociológica. Los investigadores pueden enfocar sus microscopios sociales hacia los más diminutos detalles de la vida diaria, revelando patrones que nunca antes eran evidentes.

El segundo nivel principal es el *macro* nivel de análisis (o a gran escala) o macrosociología. Se enfoca hacia la totalidad de las situaciones sociales, hacia cómo están estructuradas y hacia qué efectos tienen a largo plazo. El estudio de las funciones de la educación superior en la sociedad estadounidense es un ejemplo de la investigación a un macronivel. También lo es el estudio de cómo la educación superior ayuda a mantener el sistema de clases sociales. Otros estudios a nivel macro se concentran sobre la política, la economía, los negocios, la religión, la ciencia, la tecnología, el sistema del cuidado de la salud y muchos otros aspectos a gran escala de la vida social.

Los estudios sociológicos a nivel macro y micro se complementan con frecuencia unos con otros. Consideremos los estudios de la Iglesia católica, por ejemplo. Los macrosociólogos podrían preguntar cómo las políticas de la iglesia sobre el control de natalidad afectan a Latinoamérica o cómo el liderazgo de la iglesia ejerce su autoridad en las regiones lejanas de la tierra. Los microsociólogos, por el contrario, podrían observar cómo la creencia en las enseñanzas de la iglesia afectan el comportamiento diario de una persona, o cómo se capacita un joven estudiante seminarista para el sacerdocio. Claramente, ambos niveles de análisis son contribuciones importantes a nuestra comprensión global del mundo social. Ignorar uno cualquiera nos daría una visión muy desproporcionada de lo que significa el análisis sociológico.

INTERROGANTES SOCIOLOGICOS BASICOS

En 1916 Clarence Saunders, un tendero de Memphis, Tennessee, abrió su primer almacén Piggly Wiggly, una innovación en las ventas minoristas de alimentos. Saunders llamó a su nuevo establecimiento almacén de "autoservicio" debido a que los clientes seleccionaban su propia mercancía; no eran atendidos por vendedores como en otros almacenes de comestibles. ¿Pero cómo iban los clientes de Saunders a encontrar los productos que ellos querían sin la ayuda de un tendero? Para resolver este problema a Saunders se le ocurrió un innovador sistema. Instaló un torniquete a la entrada del almacén que colocaría en línea a los clientes al comienzo de una serie de pasillos y estantes. El laberinto se extendía a lo largo de un camino que la gente tenía que seguir, pasando frente a cada uno de los estantes para ver todo lo que había en ellos. Al final del laberinto, los clientes salían por otro torniquete que los conducía a una registradora donde un solo empleado marcaba los precios en la máquina. Tan exitoso fue el concepto de ventas al por menor de Saunders que en tan sólo seis años había construido e instalado más de 1200 almacenes Piggly Wiggly. Quien



Los almacenes Piggly Wiggly fundados por Clarence Saunders contribuyeron a transformar las ventas de alimentos al por menor. El nuevo concepto de autoservicio tuvo amplios efectos sobre la comunidad de los negocios y sobre el comportamiento del consumidor. (Cortesía de Piggly Wiggly Corporation.)

quiera que haya vivido o viajado por el sureste de los Estados Unidos, sabe que la cadena de almacenes Piggly Wiggly aún florece. Aunque la disposición original del almacén se modificó hace tiempo, la idea básica de Saunders puso los cimientos para el diseño de los supermercados modernos.

Los almacenes Piggly Wiggly ayudaron a marcar el comienzo de una nueva era en la venta de alimentos al por menor. No solamente puso en marcha Saunders el concepto del "autoservicio", sino que también creó el concepto de una cadena de almacenes apropiados o acreditados por una compañía matriz que centralizó la totalidad de la compra de mercancías. Otra exitosa cadena de ventas de comestibles que comenzó en esta era fue la *Great Atlantic and Pacific Tea Company*, más conocida como la A & P. Esta se expandió de 67 almacenes en 1876, a más de 1000 para 1915 y algo más de 15000 para los años 30. La década de los años 20 vio la creación del primer "supermercado" verdadero, un gigantesco establecimiento llamado el Palacio de Cristal en San Francisco. La construcción comprendía más de un acre y medio de pisos y tenía un estacionamiento que bien podía albergar más de 4 mil automóviles. Al final de los años 30 el Palacio de Cristal rompió los records de ventas: 365 toneladas de manzanas en un solo año, 5 vagones de huevos en un solo mes, ¡5 toneladas de azúcar en tan sólo una hora! Era claro que la era del gran mercado masivo de alimentos había llegado.

Pero esta tendencia hacia las ventas al por menor de alimentos no estaba privada de resistencias. Los propietarios de los pequeños almacenes de comestibles se organizaron para oponerse contra el creciente poder de los grandes vendedores de alimentos al detal y contra la creciente sistematización en cuanto al procesamiento de los clientes y de las mercancías. Un oponente, la Asociación Nacional de Tenderos Minoristas de Comestibles, apoyaron medidas que refrenaran el poder de las grandes cadenas de almacenes. Estas incluían impuestos especiales para reducir las ganancias de las cadenas de almacenes y leyes para restringir el número de tales entidades que pudieran construirse en cualquier área dada. La mayoría de los estados eventualmente legislaron de modo favorable a los pequeños tenderos. Pero esto no fue suficiente para controlar las tendencias del mercado alimenticio, que ya se habían iniciado. Actualmente, las grandes cadenas de supermercados cuentan con algo así como un 95% de la ventas de alimentos al por menor. En años recientes sus almacenes han crecido más que nunca, con una mayor variedad en los nombres de las marcas y en la clase de mercancía puesta a la venta. El procesamiento sistemático de mercancías y de clientes también se ha ampliado con el uso del escanógrafo de rayos láser que lee los códigos de barra de los paquetes con el fin de tabular las cuentas y mantener el control de inventarios. Debido a que la mayoría de los estadounidenses encuentran este sistema de compra de alimentos muy económico y eficiente, las grandes cadenas de almacenes de comestibles permanecen como un rasgo distintivo de nuestra sociedad.

Esta breve historia del supermercado moderno (basada en Beniger, 1986) es algo más que una historia interesante: es una excelente forma de entrar en dos cuestionamientos sociológicos básicos que nos proporcionan una estructuración para pensar acerca de los temas presentados en este libro y en el mundo social que nos rodea. La primera pregunta es: *¿qué mantiene unida a la sociedad?* En otras palabras, ¿cuál es el factor principal que une a los individuos y grupos dentro de una totalidad social? La segunda pregunta es esta: *¿cuál es la relación entre el individuo y la sociedad?* ¿Están los individuos constantemente comprometidos en la creación de la sociedad en la que viven? ¿O es más preciso decir que la sociedad configura el comportamiento individual y limita las opciones abiertas a la gente? En las siguientes secciones vamos a considerar las respuestas que han surgido para cada uno de estos interrogantes.

¿Qué mantiene unida a la sociedad?

Algunos sociólogos dirían que los cambios del siglo XX en las ventas minoristas de alimentos fueron el resultado de ajustes automáticos dentro del mercado alimenticio; ajustes que originaron una distribución de alimentos que permitiera responder mejor a las cambiantes necesidades de los estadounidenses. Desde este punto de vista, una cadena de almacenes como Piggly Wiggly, o la A & P, o un supermercado gigante como el Palacio de Cristal, son solamente una parte funcional entre tantas de un sistema social y económico más grande. Cada parte cumple una determinada función dentro de ese sistema: el cultivo o cría del alimento, su procesamiento y empaque, el transporte hasta el mercado y hasta los estantes de la tienda de comestibles, el transporte hasta la despensa del consumidor. A medida que las condiciones sociales y las necesidades del consumidor cambian, estas partes funcionales y su interrelación tienden a ajustarse. El resultado es un sistema integrado que permanece unido porque sus partes juegan papeles complementarios.

Igualmente, el mismo grupo de sociólogos argumenta que la sociedad como un todo se mantiene unida de la misma forma -a través de la interacción

de partes complementarias. Los sociólogos que sostienen esta opinión tienen lo que se denomina una perspectiva funcional sobre la integración social. Ellos consideran que la sociedad está unida por un proceso automático de autorregulación, en el cual muchas partes diferentes (negocios, gobiernos, familias, escuelas, etcétera) desempeñan funciones diferentes, evolucionando de tal forma que trabajan juntas en forma integrada. Estos sociólogos reconocen que surgen conflictos y desorganización. Las condiciones cambian y una parte de la sociedad en particular (por ejemplo un sistema económico que falla) quizá no puede solucionar las necesidades actuales de la gente. Desde una perspectiva funcional, sin embargo, tales incidentes son períodos temporales de reajuste. Según el punto de vista funcional, la sociedad tiene una tendencia natural a desarrollarse hacia un estado de integración funcional en el cual sus diferentes partes encajan dentro de una totalidad que opera en forma continua.

Pero otros sociólogos tienen una respuesta muy diferente para responder a la pregunta de qué mantiene unida a la sociedad. Al analizar las tendencias en las ventas minoristas de alimentos en el siglo XX, argumentarían que la perspectiva funcional deja por fuera el importante papel que juega el poder. En el proceso de labrarse su enorme participación en el mercado de los alimentos, las grandes cadenas de supermercados ejercieron un poder sustancial sobre sus pequeños competidores. La práctica de rebajar los precios considerablemente para atraer más clientes, es algo que una gran compañía puede hacer más fácilmente que una pequeña. Es la manera como una gran corporación puede flexionar sus músculos económicos. Desde esta perspectiva, la pequeña tienda de comestibles y la inmensa cadena de supermercados se encuentran dentro del conflicto natural del uno con el otro y en este conflicto la cadena grande y poderosa está destinada a prevalecer. A pesar de la resistencia de los propietarios de los pequeños almacenes, la enorme cadena de supermercados se encuentra en posición de encaminar los resultados económicos a su favor. Este ejercicio del poder por parte de aquellos que controlan los recursos importantes, se considera como el factor principal que estructura y mantiene el orden social.

Este énfasis sobre el papel que juega el poder es el punto de arranque de la perspectiva del poder. Los sociólogos que manifiestan este punto de vista ven el conflicto como el estado natural e inevitable de los asuntos sociales en que las diferentes gentes o grupos y organizaciones luchan por ganar la partida. En esta lucha los pocos privilegiados que controlan la mayor parte de los recursos son los que están más posibilitados para ganar en últimas y configurar la sociedad para su propia ventaja. Entonces, a través de su continuo ejercicio del poder, persuaden u obligan al desventajado a aceptar el orden social establecido. Desde esta perspectiva, la ideología de la *libre empresa*, a menudo elogiada por los ricos y poderosos, puede ser considerada como una racionalización conveniente para perpetuar sus privilegios económicos.

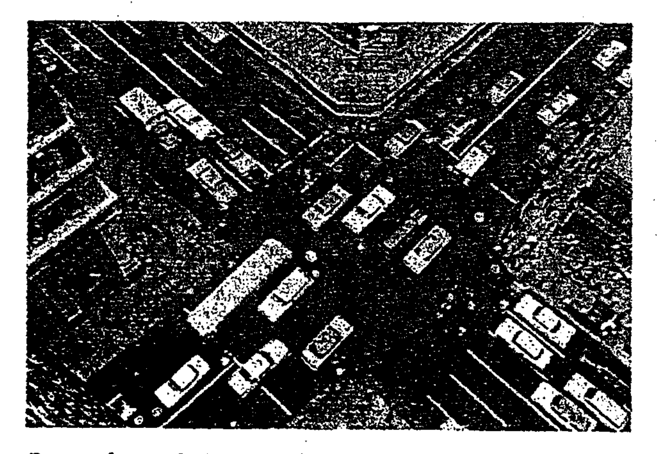
Claramente, los sociólogos no están de acuerdo sobre qué mantiene unidas a las sociedades más grandes. Dadas estas opiniones encontradas sobre la pregunta básica del orden social, no es sorprendente que los sociólogos tengan diferentes expectativas al estudiar cualquier elemento de la sociedad o de las relaciones sociales. Por ejemplo, los sociólogos que asumen una perspectiva funcional esperarían encontrar que los dispositivos sociales más permanentes (la familia, el sistema de educación, la economía, etc.) hicieran al menos alguna contribución a la integración y a la estabilidad social. Los sociólogos orientados hacia el poder tendrían la expectativa de encontrar que los indicadores sociales permanentes fueran el resultado de algún grupo o individuo en una posición poderosa y dominante, que ejercen el control sobre grupos o individuos subordinados.

¿Cuál es la relación entre el individuo y la sociedad?

En respuesta a nuestra segunda pregunta sociológica básica, algunos sociólogos subrayan la importancia de la estructrura social. La estructura social es simplemente la forma en que la gente, los grupos y las instituciones están organizados entre sí. Se cree que la organización estructural está allí para influir sobre el comportamiento, o por lo menos, para limitar las posibilidades abiertas a la gente. Volviendo a nuestro ejemplo de las tendencias en el mercado alimenticio, los sociólogos que hacen énfasis sobre la estructura social, averiguarían las diferentes formas en que los factores estructurales configuraron las decisiones de los propietarios de los almacenes. Por ejemplo, el factor estructural para una población estadounidense cada vez mayor hizo que hombres como Clarence Saunders aprovecharan las economías de escala (eficiencias que surgen de manejar los grandes negocios tales como una cadena de almacenes). Desde esta perspectiva los supermercados no aparecen súbitamente. En cambio, constituyen el producto de fuerzas sociales estructurales que hacen rentables a los grandes almacenes. Y una vez establecidos almacenes de autoservicio como el Piggly Wiggly, hacen estallar una reacción en cadena de otros cambios inducidos estructuralmente en la ven-

ta de alimentos. Por ejemplo, una vez se adoptó la costumbre de exhibir los productos en los estantes de los almacenes, en lugar de ser vendidos por los empleados, se estimuló a los productores para que diseñaran paquetes tentadores pensados para "venderse por sí solos". De esta manera, los tarros de café actualmente anuncian que su grano se ha "cultivado en las montañas"; las envolturas del pan ilustran tajadas de pan que supuestamente ayudarán a los niños a "tener cuerpos fuertes"; y la etiqueta sobre una barra de jabón anuncia que el contenido es "99.44% puro". Si no fuera por el desarrollo del almacén de autoservicio, es muy poco probable que esta publicidad en los anaqueles hubiera evolucionado.

De los sociólogos que se concentran en los aspectos estructurales de los fenómenos sociales, se dice que han adoptado una perspectiva estructural, según la cual, los gustos o preferencias de la gente pueden explicarse por fuerzas sociales que surgen de la forma en que se organiza la sociedad. Estas fuerzas sociales son consideradas como algo externo al individuo, como algo más permanente que él y como algo muy difícil de cambiar por parte del individuo. Aunque la gente es muchas veces inconsciente de la existencia de estas fuerzas sociales (como por ejemplo la influencia del fondo educativo y social sobre los gustos artísticos), nuestro comportamiento está muy constreñido por ellos. Las fuerzas que se originan en la estructura externa de la sociedad permanentemente limitan nuestras preferencias y hacen que pensemos u actuemos en forma predecible.



En esta fotografía la acción individual se ejecuta tanto en la decisión del conductor como en la del peatón, sobre dónde y cuándo seguir adelante. Pero cuando uno se detiene para mirar el conjunto de la fotografía, se le presenta una estructura definida o modelo. Igual ocurre con la relación social entre el individuo y la sociedad. Las fuerzas sociales están organizadas en tal forma que limitan el comportamiento individual y los individuos hacen sus propias escogencias y se comportan en tal forma que, a su vez, configuran la sociedad.
(Charles Harbutt/Archive Pictures, Inc.)

En contraste con la perspectiva estructural encontramos la opinión que mira el otro lado de la relación entre el individuo y la sociedad. En lugar de discutir sobre cómo el comportamiento individual es el producto de fuerzas sociales, insiste en el hecho de que la acción está creando permanentemente los indicadores sociales que constituyen la sociedad. Clarence Saunders, por ejemplo, el fundador de Piggly Wiggly, no fue exactamente un producto de su tiempo; fue, además, un innovador muy imaginativo que resolvió creativamente el problema de cómo manejar a los clientes por medio de un almacén de autoservicio. Las acciones de Saunders, a su vez, influenciaron mucho más que su mundo inmediato. Estas ayudaron a cambiar en forma dramática la manera como se comercializarían los alimentos en nuestra sociedad.

Los sociólogos que analizan el fenómeno en esta forma, están adoptando lo que se conoce como una perspectiva de acción. Los sociólogos orientados hacia la acción consideran que es un error mirar la sociedad como algo estrictamente externo a las personas. Insisten en que la sociedad siempre está configurada por la acciones de los individuos. Aunque estas acciones están frecuentemente influenciadas por las fuerzas sociales, no peligran en sucumbir ante tales fuerzas como si fueran robots. Al contrario, el comportamiento humano es un proceso creativo basado en la forma como las personas interpretan y reorientan estas fuerzas sociales. De acuerdo con la perspectiva de la acción, entonces, una tarea central de la sociología es la interpretación de las creencias subjetivas y de las expectativas en las que se basa la acción del individuo.

Resumen

Existen dos interrogantes básicos que ayudan a encuadrar los esfuerzos de los sociólogos para entender la sociedad y el comportamiento social. Estos interrogantes se aplican bien sea que el sociólogo trate de entender un enorme cambio social, tal como sería el surgimiento del capitalismo, o bien en situaciones más específicas, como el desarrollo de grandes cadenas de supermercados. El primer interrogante se refiere a aquello que le permite a la sociedad permanecer unida. ¿Qué es lo que permite el mantenimiento del orden en las relaciones sociales? La respuesta a este interrogante tiende a enfocarse hacia uno de los dos factores o quizá hacia una mezcla de ambos. Un factor es la *integración funcional*, la tendencia natural de las partes a mantenerse unidas como un todo, porque juegan papeles complemen-

tarios. El otro factor es el ejercicio del poder social, la habilidad de una persona, de un grupo o de una organización para dominar a otro. El segundo interrogante básico se refiere a la relación entre el individuo y la sociedad. ¿Hasta dónde las fuerzas sociales configuran el comportamiento del individuo y hasta dónde las acciones del individuo configuran a la sociedad? De nuevo, las respuestas tienden a enfocarse hacia uno de los dos factores o hacia la mezcla de ambos. El primer factor es la *estructura social*, la organización de la sociedad, que limita en forma sustancial las opciones abiertas a las personas. El segundo factor es la acción *individual*, la tendencia de las personas a interpretar el mundo que les rodea, a hacer sus propias selecciones y a comportarse en formas frecuentemente distintivas que influyen en la sociedad.

Así pues, para responder al interrogante de qué es lo que mantiene unida a la sociedad o a algunas de sus partes, algunos sociólogos ofrecen una explicación orientada hacia el poder, mientras que la mayoría sostiene diversas posiciones intermedias. Así mismo, para responder al interrogante sobre la relación del individuo con la sociedad, la mayoría de los sociólogos apoyan las explicaciones que de alguna forma se encuentran entre una perspectiva de acción y un punto de vista basado sobre la estructura social. En efecto, pocos sociólogos toman posiciones relativamente extremas en relación con los interrogantes básicos. La mayoría trata de analizar la sociedad y las fuerzas sociales en forma tal, que se tenga en cuenta la integración del poder y la funcional, así como también la acción individual y la estructura social.

LOS ORIGENES DE LA SOCIOLOGIA

¿Cómo se llegó a las respuestas actuales sobre los interrogantes sociológicos básicos? Para averiguarlo, debemos mirar retrospectivamente hacia los siglos XVIII y XIX, una época tumultuosa, cuando los violentos cambios sociales como la revolución estadounidense, además de las sublevaciones de las colonias y de las cuatro revoluciones separadas de Francia, sacudieron las mentes del pueblo que alguna vez defendió las opiniones tradicionales de la sociedad. La revolución industrial, también anunció una amplia gama de cambios sociales. A medida que se levantaban las fábricas, la gente se agolpaba alrededor de las ciudades y las relaciones entre obreros y empresarios se fueron desvaneciendo en una niebla de burocracias impersonales. Las tasas de criminalidad aumentaron y parecería que se desvanecían algunos valores tradicionales. Era una época que aturdía a los que vivían en ella. La sociedad parecía haber sido colocada patas arriba. En estos tiempos extraordinarios, algunos pensadores talentosos trataron de dar sentido a los cambios que tenían lugar a su alrededor utilizando las herramientas de la ciencia. Al hacerlo, pusieron de moda una nueva disciplina, la sociología, término acuñado por el pensador, pionero francés, Auguste Comte (1798-1857).

Cuatro grandes cambios en la era moderna contribuyeron al nacimiento de la sociología. Uno de ellos fue la transformación de las filosofías y políticas del gobierno. Por medio de guerras, matrimonios y maquinaciones políticas, los reyes de Europa extendieron su dominio sobre territorios cada vez más vastos. Empezaron a crear burocracias para administrar sus reinos en vez de gobernar indirectamente a través de una nobleza local. Como resultado, el pueblo empezó a sentirse más distanciado de sus legisladores, más separados de aquellos que controlaban sus vidas. Con gobiernos cada vez más remotos y más impersonales, el apoyo popular de las monarquías empezó a debilitarse. Aumentó el descontento a medida que el tamaño de la naciones modernas también crecía, haciendo cada vez más difícil que un rey y su corte las administraran. Cuando una masa lo suficientemente grande del pueblo sintió que el viejo orden político era insoportable, se encendieron las revoluciones y todas las formas de gobierno cambiaron. La comprensión de estos cambios turbulentos y hacia dónde podían conducir, fue una inquietud central para los primeros sociólogos modernos.

Otra labor consistió en entender las difíciles transformaciones económicas que se daban simultáneamente. Las economías europeas crecieron con rapidez, no sólo en riqueza total, sino también en productividad. Los granjeros, por ejemplo, estaban capacitados para utilizar los avances tecnológicos en la siembra y en la recolección de las cosechas. Como resultado, se producían más y más alimentos con una inversión cada vez más pequeña de trabajo, lo cual a su vez reducía la demanda de trabajadores agrícolas. Miles de habitantes rurales que ya no eran necesarios en las granjas, se agolparon alrededor de las ciudades donde las fábricas fueron remplazando a los gremios tradicionales de artesanos y los talleres domésticos. Aquí las relaciones humanas eran mucho más impersonales que las que existían en las pequeñas villas rurales. Las personas ni siquiera conocían a muchos de sus vecinos y colegas de trabajo, ni mucho menos tenían un trato cara a cara con sus empleadores. La mayor parte de los trabajadores de las fábricas también se fatigaban durante largas horas por unos sueldos miserables a menudo